

Revista Interamericana de Educación para la Democracia

RIED IJED

Interamerican Journal of Education for Democracy



Introducción editorial

Vol 4 , No. 1

Junio, 2011

Documento disponible en:
www.ried-ijed.org

ISSN: 1941-1799



Introducción editorial

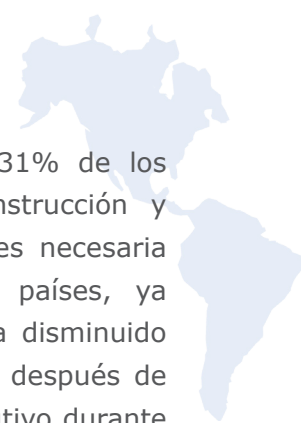
Medardo Tapia Uribe*

En este nuevo número de la Revista Interamericana de Educación para la Democracia tenemos un cambio de editor, aunque la Revista sigue editándose en el marco de las acciones del Programa Interamericano sobre Educación en Valores y Prácticas Democráticas de la Organización de los Estados Americanos (OEA), ahora esta tarea se ubica en México y continuaremos con la pluralidad que la ha caracterizado. Agradecemos por supuesto la colaboración de las instituciones que apoyaron la publicación de los tres primeros volúmenes y en especial a Bradley Levinson, editor. Agradecemos ahora el apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México y en particular al Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias por su apoyo.

Hemos asumido esta tarea invitando a una distinguida filósofa de la educación y la formación en valores mexicana, la doctora Teresa Yurén, para que ella convocara y coordinara la aportación de especialistas no menos connotadas del continente, una argentina, dos especialistas brasileños y dos mexicanas. La doctora Yurén misma nos hace una presentación que sintetiza de manera brillante y precisa las aportaciones que las autoras y el autor hacen al tema de la educación para la democracia. Todos los

autores de este número son latinoamericanos y no es extraño que traten de precisarnos que el concepto de democracia se encuentra en una construcción permanente y que, en consecuencia, la educación para la democracia es una necesidad también permanente. Y no es extraño, porque cómo veremos existe una insatisfacción creciente con la democracia en América Latina, a pesar de los enormes avances que los países de la región han logrado en las últimas décadas, superando otras tantas de autoritarismo. Esta necesidad de contribuir a la democracia tiene distintos matices y exigencias en los países americanos a partir de su propia historia. Esto también requiere de distintos procesos educativos para la democracia. Las colaboraciones que en este número abordan este tema nos lo muestran de manera mucho más clara. En las entregas que nos llegan del Brasil, por ejemplo, no obstante sus grandes logros sociales que lo han llevado a colocarse entre los líderes mundiales de mayor reconocimiento, se pide una educación que sea más incluyente y profundamente democrática con sus raíces étnicas y culturales, indígenas y africanas. Esto, insistimos, pareciera sorprendente con los logros que Brasil ha ofrecido al mundo en el terreno educativo, participación y formación ciudadana, pero no lo es.

*Editor Principal. Doctor en Educación por Harvard University. Investigador Titular del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México. (CRIM-UNAM). Email: medardo@unam.mx



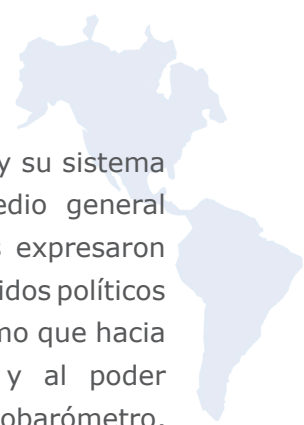
En efecto, la encuesta de Latinobarómetro 2010-2011 encontró que 20% de la población en América Latina se siente discriminada por algún motivo y este porcentaje se incrementó con respecto a 2009, cuando sólo 17% opinaba así. Brasil es el país latinoamericano donde se localiza el mayor porcentaje de la población (34%) que se siente discriminada, seguido de Bolivia (33%), Guatemala (32%), Perú (28%), Chile (21%) y México (21%). En contraste, El Salvador es el país latinoamericano con menor porcentaje de entrevistados que se sienten discriminados (7%). Cuando se les preguntó cuál era el porcentaje de los habitantes de su país que el entrevistado creía que eran discriminados por aspectos raciales, los resultados de la encuesta del Latinobarómetro mostraron que Guatemala presentaba el porcentaje más alto, un poco más de la mitad (51%), de población que se creía que era discriminada por raza; seguido por Brasil (46%), Bolivia (43%), México (43%), República Dominicana (42%) y Nicaragua (42%). En contraste, Chile es el país donde, según los entrevistados, sólo 21% de sus habitantes son discriminados por raza. Este es el porcentaje más bajo entre los países latinoamericanos encuestados (Corporación Latinobarómetro, 2011, p. 56).

La publicación de este número nos encuentra frente a una crisis económica instalada en varios países de Europa y en Estados Unidos. Paradójicamente, América Latina tiene mejores perspectivas para enfrentarla y, aunque indudablemente se verá afectada, los latinoamericanos tienen mayor confianza en sus gobiernos (45%) en comparación con los europeos (29%) (Corporación Latinobarómetro, 2011, p. 51). Hace casi diez años, en 2003, la situación era inversa, sólo 19% de los entrevistados latinoamericanos manifestó confianza en

su gobierno, en contraste con 31% de los europeos. Sin embargo, la construcción y consolidación de la democracia es necesaria y, quizás, urgente en algunos países, ya que el apoyo a la democracia ha disminuido en la región entre 2010 y 2011, después de experimentar incremento consecutivo durante los cuatro años previos. Guatemala (-10%), Honduras (-10%), Brasil (-9%), México (-9%) y Nicaragua (-8%) son los países donde más disminuyó el apoyo a la democracia (Corporación Latinobarómetro, 2011, p. 29).

Existen diversas razones para este crecimiento de insatisfacción con la democracia en los diversos países. En Brasil se podría explicar en parte por el cambio en la presidencia de la República, aunque la nueva presidenta del Brasil tiene 67% de aprobación es menor en comparación con 86% que tenía Lula el año anterior, al terminar su mandato; también por la disminución de 16% de la imagen de progreso. En México el Latinobarómetro señala que se debe "a la ola de violencia" y la disminución del crecimiento que se ubicó en -1.4%. Otro factor que explica esta caída en el apoyo a la democracia en los países latinoamericanos se encuentra en la caída de la percepción de que "se gobierna para bien de todo el pueblo" al pasar de un promedio general latinoamericano de 33% en 2009 a 30% en 2010, para luego disminuir hasta 26% en 2011. Uruguay tiene el porcentaje favorable más alto de respuestas en este sentido, con 54%; mientras que México (17%), Honduras (15%), Perú (15%) y República Dominicana (9%) tienen los porcentajes más bajos de América Latina (Corporación Latinobarómetro, 2011, p. 35).

Aun cuando esta disminución del apoyo a la democracia podría interpretarse no como un retroceso en su consolidación, sino como



mayores exigencias de democratización, llama la atención que México y Guatemala sean los países latinoamericanos que presentan los porcentajes favorables más bajos ante la frase de apoyo a la democracia “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”, con 40 y 36% respectivamente. México tiene también el porcentaje de respuesta más alto ante la afirmación “Da lo mismo” —implicando la alternativa de que sea o no democrático el gobierno— con 36%, frente a 27% de Colombia y 18% del promedio general latinoamericano.

Esto resulta congruente con lo que se piensa en esos países sobre si ha mejorado la democracia. En efecto, Panamá (35%), Uruguay (35%), Argentina (31%), Ecuador (29%) y Brasil (29%) presentan los porcentajes más altos cuando su población considera que ha mejorado la democracia, mientras que los países latinoamericanos que presentan los porcentajes más bajos de población que piensa que ha mejorado la democracia en su país son México (16%), Costa Rica (14%), Chile (12%), El Salvador (12%), Guatemala (7%) y Honduras (5%) (Corporación Latinobarómetro, 2011, pp. 37-40).

El cuestionamiento a la democracia como mejor forma de gobierno, particularmente en aquellos países cuyos ciudadanos cuestionan más su apoyo a dicho sistema o que les da lo mismo, también cuestiona que la democracia haya mejorado en dichos países. Esto quizás sea más comprensible en el caso de México, pero es mucho menos claro en el caso de Chile, uno de los países con mejor desempeño económico en América Latina. Es claro que se necesitan reformas en diversas variables del sistema político y una muestra clara de esto es la respuesta que los entrevistados han mantenido por 15 años sobre la confianza que tienen en diversos actores e instituciones

fundamentales de su democracia y su sistema político. En efecto, en el promedio general latinoamericano los entrevistados expresaron la confianza más baja hacia los partidos políticos (20%) y sindicatos (28%), lo mismo que hacia el Congreso/Parlamento (28%) y al poder judicial (31%) (Corporación Latinobarómetro, 2011, p. 48).

Esta confianza no es un factor que se pueda soslayar en la democracia, pues aun considerando que la incertidumbre caracteriza a la democracia y las transiciones democráticas, ello no implica el caos o la anarquía, como señala Pzeworsky (2003, p. 48):

La democracia es un sistema para abordar los conflictos en el cual los resultados dependen de la actuación de los participantes, pero ninguna fuerza concreta controla el desarrollo de los hechos. Ninguna de las fuerzas políticas enfrentadas conoce de antemano el desenlace de los conflictos particulares, pues las consecuencias de sus acciones dependen de las acciones de los demás y éstas no pueden preverse unívocamente [...] el hecho de que la incertidumbre sea inherente a la democracia no significa empero que todo sea posible o que nada pueda preverse [...] la democracia no equivale al caos y la anarquía.

Esta condición hace determinante la confianza que los ciudadanos tengan en el papel que juegan estos actores políticos de la democracia, especialmente en elecciones tan competidas como la escenificada en México en el 2006. País en el que, cabe señalar, la mayoría de los especialistas considera que la transición democrática no se ha logrado, para no mencionar que las diversas etapas sean



tan difícil de precisar, lo cual nos recuerda la advertencia hecha por Schedler en el sentido de que: “Con frecuencia resulta difícil decir en qué punto se inicia una transición, a veces resulta difícil saber cuándo termina; y normalmente es imposible decir cuándo concluyen los procesos de consolidación.” (Schedler, 2004, p. 25)

Ante ello cabe preguntarse si la educación para una ciudadanía democrática tiene algo que hacer. Diversos especialistas han reiterado que la ciudadanía democrática se construye a la par de la democracia, participando ciudadanamente, ejerciendo el derecho político ciudadano, pero no sólo en elecciones. Como Ana María Salmerón lo desarrolla ampliamente en este número, la formación cívica debe trascender al ámbito propiamente escolar y, pedagógicamente, mantener una interrelación sistemática con los ámbitos públicos y políticos donde se ofrece. François Chevalier nos lo recordaba, citando a los propios mexicanos de principios del siglo XX: “¿Acaso no sigue siendo una verdadera libertad municipal la primera escuela, para que el ciudadano aprenda a gobernarse a sí mismo, preliminar obligatorio de la democracia?” (Chevalier, 1989, p. 44). Diversos especialistas sostienen que frente a la falta de confianza en las instituciones y los problemas de transición a la democracia, la participación ciudadana democrática es uno de los caminos para fortalecer los gobiernos democráticamente. Nuria Cunill (2004) ha sostenido que frente a la dramática desigualdad social y económica latinoamericana, la participación ciudadana es un derecho social. En diversos países latinoamericanos (Brasil y Colombia, por ejemplo) se han establecido Escuelas Ciudadanas no sólo para niños, sino para ciudadanos, con el propósito de enfrentar y prevenir diversos problemas sociales tan críticos como el de la violencia y la delincuencia; problemas que ocupan el primer lugar, junto

con el desarrollo económico, para los países latinoamericanos.

Desde luego, varios países latinoamericanos emprendieron sendas reformas para renovar o iniciar la formación ciudadana desde la educación básica. Al menos seis de estos países, con el apoyo de sus ministerios de educación, a iniciativa del Banco Interamericano de Desarrollo y con el apoyo de la OEA para la reunión de 2010, signaron un acuerdo y emprendieron un programa de evaluación de los logros de estas reformas orientadas a la formación ciudadana democrática, por ejemplo, la incorporación de la evaluación de educación ciudadana propuesta por la IEA. Estos resultados aún están pendientes de una mayor y más sistemática difusión; uno de los objetivos que nos proponemos asumir desde nuestra Revista (Sistema Regional de Evaluación de Competencias Ciudadanas (SREDECC, 2010)).

En lo inmediato, los resultados del Informe 2011 del Latinobarómetro nos hacen ver la importancia que la educación para la democracia tiene en la construcción y consolidación de la democracia en esta región del continente. Muestra de ello es que al observar un aspecto de cultura cívica (el cumplimiento de la ley), Uruguay (54%), El Salvador (44%), Panamá (44%), Chile (42%), Ecuador (39%), República Dominicana (39%) y Brasil (37%) presentaron los porcentajes más altos de países donde “Los ciudadanos cumplen con la ley”; en contraste, Perú (12%), Bolivia (16%), México (19%), Guatemala (19%) y Colombia (19%) presentan los porcentajes más bajos (Corporación Latinobarómetro, 2011, p. 55). Queda pendiente, desde luego el estudio de esta relación entre la educación para la democracia y su consolidación en los países de América.



En suma, la educación para la democracia puede contribuir a la construcción, mejora y consolidación de la democracia desde la educación básica, pero también pasando por la formación de los jóvenes y los propios

ciudadanos, incluidos los protagonistas de la clase política, los militantes de los partidos políticos, los miembros de los parlamentos y congresos, y los sindicatos.

Referencias bibliográficas

Corporación Latinobarómetro (2011). *Latinobarómetro. Informe 2011*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.

Cunill, Nuria (2004). "Balance de la participación ciudadana en las políticas sociales. Propuesta de un marco analítico". En: Ziccardi, Alicia (coord.) *Participación ciudadana y políticas sociales del ámbito local*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, INDESOL.

Magallón, Mario (2003). *La democracia en América Latina*. México: UNAM, CCyDEL, Plaza y Valdés.

Pzeworsky, Adam (1995). *Democracia y mercado. Reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*, Cambridge: Cambridge University Press.

Schedler Andreas (2004). "La incertidumbre institucional y las fronteras borrosas de la transición y la consolidación democráticas". En: *Estudios sociológicos*, México, número 01, enero-abril, vol. 22.

SREDECC (2010). *Documento metodológico del Foro Regional del SREDECC*. Guayaquil, Ecuador.